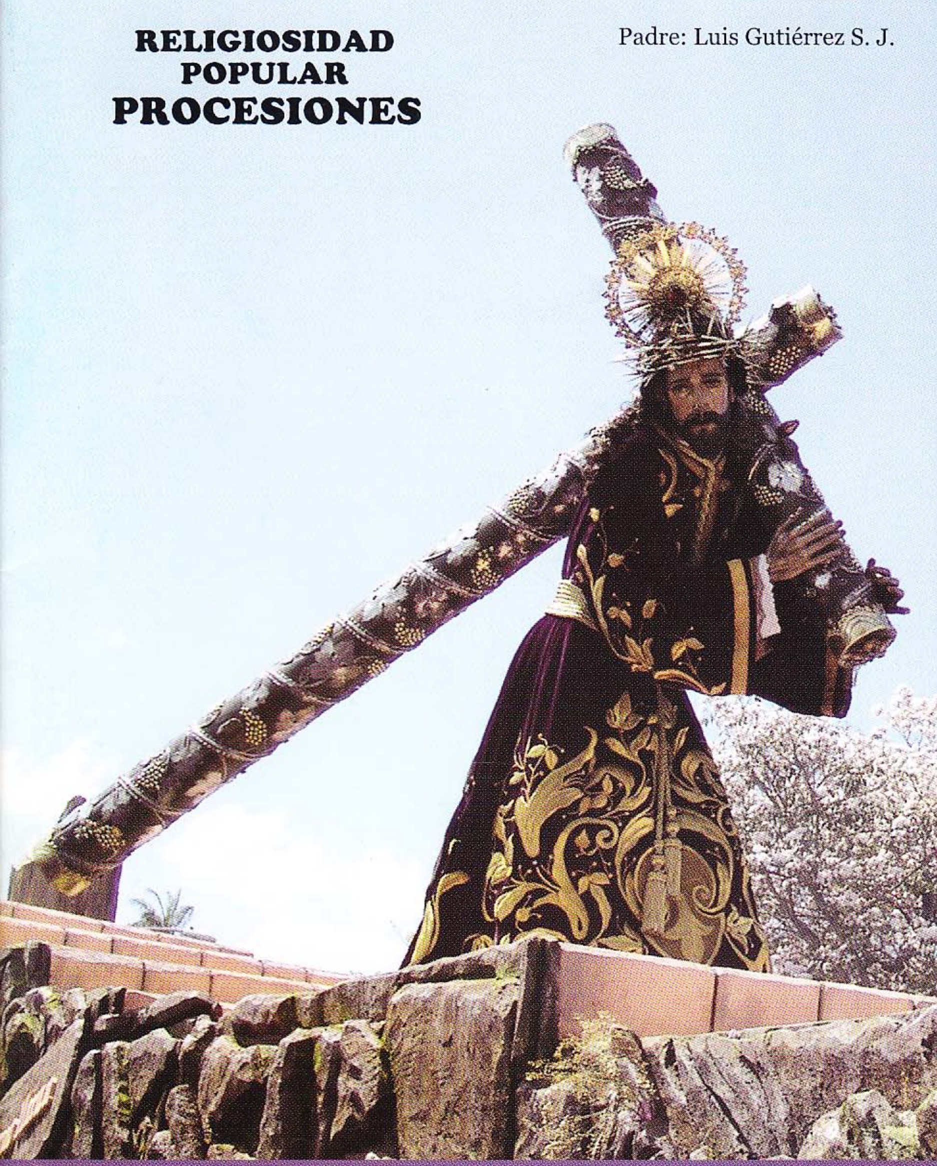
RELIGIOSIDAD POPULAR PROCESIONES

Padre: Luis Gutiérrez S. J.



Jesús Nazareno de la Merced, Guatemala • Cuaresma 2008
No. 33



Este folleto se publica anualmente desde 1976.
A este ejemplar le corresponde el No. 33

Encargado General del culto a Jesús Nazareno de la Merced y Equipo Coordinador.
5ª. Calle 11-67 Zona 1 Guatemala
jesusdlmerced@yahoo.com

Impresión del folleto: Colaboración de la Fundación Maria Luisa Monge de Castillo.

Padre: Luis Gutiérrez S. J.

RELIGIOSIDAD POPULAR
PROCESIONES

Cuaresma, 2008

No. 33



Velación del 5 de agosto del 2,007.
290 años de la consagración de Jesús Nazareno de La Merced.

PRESENTACIÓN

Acercándose la semana santa del 2008 – la más tempranera del Siglo XXI – con gusto entregamos este folleto cuya distribuición anual lo va haciendo parte de la historia y de la tradición de Jesús de La Merced. La publicación de estos ejemplares se inició en 1976 cuando el recordado y ejemplar devoto, Profesor Carlos Díaz del Cid, principió a dejar esta huella de su devoción y entrega. Falleció dejando valioso material escrito que facilitó la continuidad de las publicaciones durante tres años. Haciendo un recuento de las ininterrumpidas publicaciones anuales, esta es la número 33. Así, este folleto va impreso como el primero que lleva la numeración que le corresponde.

Por mucho tiempo, esta entrega anual nos ha deleitado con temas directamente relacionados con la imagen del Consagrado Nazareno de la Merced, Patrón Jurado de la Ciudad, y con los sucesos, personajes y anécdotas que han ido tejiendo su historia. En los últimos años hemos pasado a temas que nos acercan y familiarizan con el Cristo representado en esta excepcional imagen y a su Santísima Madre. Es un esfuerzo por hacer mas consciente y eficaz el amor que sentimos por Jesús cuando contemplamos, cargamos o estamos cerca de esta entrañable imagen. Con esto queremos situarnos frente a las responsabilidades que como seguidores de Jesús nos corresponden, especialmente a quienes con tanta devoción lo proclamamos modelo de nuestras vidas en la majestuosidad de las procesiones de semana santa.

En el folleto del año pasado se hizo mención a la Quinta Conferencia del Episcopado Latinoamericano como un acontecimiento que nos dejaría una rica enseñanza. Así ha sido: Un poco después de semana santa, en el mes de mayo, los obispos del continente reunidos en Aparecida, Brasil, oraron, reflexionaron y trabajaron, dejándonos su enseñanza en un documento que señala caminos para los católicos de Latinoamérica, según el tema de la

Conferencia: **“Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en él tengan vida”.** Con la vista puesta en el hoy del continente, los obispos abordan las perspectivas de nuestra Iglesia, entre ellas la religiosidad de nuestros pueblos, situándola entre los **“espacios de encuentro con Jesucristo”.**

En el trabajo que tienes en tus manos, el Padre Gutiérrez, además de su valioso aporte sobre las procesiones, en la última parte resume la importancia que los obispos le dan a estos “espacios de encuentro” que son baluarte de la fe en nuestro continente. Esto acuña el valioso contenido del folleto que esperamos contribuya a que, por nuestra devoción a Jesús de La Merced, asumamos nuestro compromiso de **discípulos y misioneros.**

Arturo Zepeda Aldana.
Encargado General del Culto a
Jesús Nazareno de la Merced.

GUATEMALA, CUARESMA DEL 2008

RELIGIOSIDAD POPULAR: PROCESIONES

1. ANTECEDENTE HISTÓRICO

En Guatemala, después de la llegada de los españoles, la vida religiosa no va a ser una realidad ni totalmente española, ni totalmente maya-quiché, sino una interpretación guatemalteca, que se realiza según una síntesis natural acorde a las dos culturas, con influencia del clima, las montañas, el colorido, las circunstancias sociológicas, económicas y políticas. Es decir, según el medio ambiente que configura a un determinado conglomerado humano, en concreto, Guatemala.

Entre los países latinoamericanos, Guatemala representa, talvez, el país donde la religiosidad popular tiene características tan esenciales, que la hacen única.

Algunos historiadores señalan que el sentido ancestral de los maya-quichés, añadió al elemento español católico, un sentido más profundo a la misma religiosidad popular, dando la impresión de que el español es "sólo la obertura de la ópera" de una realización religiosa católica.

Se da una realidad históricamente cierta, que la iglesia como institución se vio amenazada de extinción por un cúmulo de causas, en la época post-independentista, sobre todo cuando en Guatemala entró la corriente masónica y liberal de los siglos XIX y XX. La religiosidad popular no decreció; todo lo contrario, se afianzó y agrandó sus expresiones, a pesar de las leyes restrictivas de los gobiernos civiles. Se puede afirmar que la religiosidad fue como "reserva espiritual" que salvó a la misma iglesia jerárquica, hasta constituirse en el fermento y la semilla del resurgimiento actual.

2. VIENE LA SEMANA SANTA

Cuando se acerca la semana santa, nos disponemos a celebrarla, y no es lo mismo de siempre porque cada vez somos distintos o llegamos con una carga diferente. Un año estamos heridos y al siguiente nos sentimos optimistas; unas veces nos toca celebrarla cansados o golpeados por problemas familiares y económicos que no nos dejan tiempo para grandes emociones. Unas veces la vida nos sonríe y otras, parece que el mundo conspira contra nosotros, y sin embargo, Dios en su historia, nos toca de manera diferente. Al contemplar los pasos procesionales de imágenes que otras personas tallaron hace siglos, descubrimos en ellos detalles de una historia nueva. Las procesiones nos permiten escuchar y ver la historia de la salvación, que enlaza con nuestra propia historia y empieza a brotar el sentimiento de que la última palabra de esta historia es una palabra de vida.

Mientras vamos siguiendo silenciosos el ritmo de las andas y las marchas de la procesión, reviven, como si quisieran encarnarse en nosotros, algunos de los personajes de esa historia única e irrepetible de Cristo. Nosotros volvemos a ser Pedro asustado, María Magdalena herida, Juan, fiel hasta el calvario; Judas, tramando su traición, Pilatos lavándose las manos, o Caifás rasgándose las vestiduras; quizás seremos Cirineos cargando con nuestra porción de cruz o Verónica consolando al justo humillado, y talvez como el Centurión, ante la cruz, abriremos los ojos al reconocer que este inocente entregado, este justo ajusticiado es en verdad el Hijo de Dios. Al entrar en este proceso, nos sentiremos abrazados por un Dios que nos llama y nos levanta con Él; un Dios que vacía el sepulcro y reconcilia la humanidad, y exclamaremos, una vez más, que cada procesión sigue siendo un tesoro que nos enriquece y hace crecer nuestra fe y la de nuestro pueblo, encendiendo nuevas esperanzas para una Guatemala mejor para todos, en justicia, amor y paz.



Fotografía de las primeras décadas del siglo XX.
Cortesía de la familia Bolaños Morales.

3. RELIGIOSIDAD POPULAR: SEMANA SANTA

La religiosidad popular y Semana Santa son inseparables, aunque hay otras muchas formas de expresar lo religioso, que no tienen relación con las procesiones.

Lo que llamamos religiosidad popular se nutre de lo popular, de la cultura y sobre todo, del misterio de fe. De ahí la gran riqueza y variedad. Las vivencias personales son tan íntimas y tantas las maneras de expresarlas públicamente, que no se puede hablar de un modelo único. El elemento común que sustenta es la fe. La semana santa puede ser el momento de mayor intensidad en la expresión de la religiosidad popular.

Junto a la religiosidad popular, tenemos que poner a las asociaciones, hermandades y cofradías, con grandes diferencias en cuanto a historia, número de hermanos, influencia social, situación canónica y participación en la vida de la iglesia. La religiosidad popular no se puede reducir solamente a estas agrupaciones, pero tampoco se puede prescindir de ellas.

La religiosidad popular es un desbordamiento colectivo de expresiones compartidas en las que parece sobresalir lo estético sobre los contenidos, la religiosidad sobre lo religioso, la manifestación sobre el misterio de fe que se celebra. El pueblo vive y expresa su fe conforme a su propia idiosincrasia, a su lenguaje y a su forma de ser. Todo ello ofrece la ocasión para expresiones culturales muy respetables y bellas.

Juan Pablo II dice expresamente "La cultura es la vida del espíritu"*, y esa es la clave que nos permite el acceso a los fondos más celosamente guardados de la vida de los pueblos, es la expresión fundamental unificadora de su existencia, porque en la cultura se encuentran las riquezas de las convicciones religiosas, de la historia, del patrimonio literario y artístico, del sustento etnológico, de las actitudes y de la mentalidad de los pueblos. *(Discurso al Cuerpo Diplomático, 12, 1-81)

No se debe confundir ni separar las expresiones culturales con el misterio de fe que las sustenta. Así lo ha comprendido y trata de vivirlo el pueblo. Esta piedad popular es un lugar privilegiado para el encuentro de los hombres y mujeres con Cristo vivo. Para que todos los contenidos, signos y tradiciones tengan el criterio de autenticidad, se deben poner de manifiesto en el testimonio de una sincera conversión a Dios y en la práctica del amor cristiano.

Toda esta realidad, nuestro pueblo la ve como una escuela donde aprender, y al mismo tiempo, enseñar a las nuevas generaciones.

4. GRANDES VALORES RELIGIOSOS

La religiosidad popular expresa la profunda vivencia del mensaje evangélico, que ha penetrado en la genuina cultura del pueblo, que expresa con peculiar vocabulario, gestos y normas de comportamiento y configura un estilo característico.

El pueblo tiene una indiscutible capacidad de comunicación que llega a los ámbitos más diversos: genera interés y es fuerza de convocatoria y de participación social. Las manifestaciones son sinceras, contagiosas, emotivas, con un fuerte arraigo familiar y con vinculaciones generacionales.

La pasión y muerte de Jesucristo es uno de los capítulos más importantes en la historia de nuestra cultura, pero todos esos valores sumamente hermosos se hacen: arte, música, literatura, que llevan además a una expresión sincera de la fe pascual que está en la entraña de la celebración, porque la semana santa no puede acabar el Viernes Santo.

La verdadera tradición está en conservar lo auténtico, lo original, lo verdadero. Lo nuevo está en esa manera irrepetible de vivirlo.

Esta es la diferencia entre el recuerdo y la memoria. El recuerdo es imagen que pasa de nuevo por los ojos. Es como la repetición de escenas ya vistas. En semana santa, recordar es vivir la misma vida de Cristo. Hacer memoria no es repetir, sino actualizar. Para el creyente, para el cristiano, la semana santa es memoria del gran acontecimiento redentor obrado por Nuestro Señor Jesucristo. En las procesiones hemos de ver a Cristo en sus gestos, en su rostro herido.

Hemos de oír las palabras del Señor, que hablan de sumisión a la voluntad del Padre. Además hemos de tocar las heridas del crucificado y hacer nuestro su dolor en el sufrir de tantos hermanos que sienten el peso diario de la cruz.

5. VALOR CATEQUÉTICO DE LA IMAGEN

La imagen conduce a la oración y con la imagen llega el mensaje y contenido de la fe. Es como un libro que facilita el que muchos puedan ver unos textos a los que no van a tener acceso de otra manera. La imagen es una escuela donde se aprende a vivir el encuentro con Cristo.

En el evangelio, los enfermos y los pobres se acercaban a Jesús pidiendo la curación y el remedio; así lo hace la gente sencilla ante la imagen del Señor. En semana santa, las calles se llenan de bellas imágenes acompañadas de la devoción de multitud de gente, que mira con respetuoso silencio a Jesús que pasa. La imagen habla de aquello que representa, y quien contempla la imagen del Señor, de la Virgen o de otros santos, habla con el misterio bellamente representado en las imágenes. Si las imágenes son queridas, no es que siempre sean bellas, sino que expresan el amor del misterio en el que se cree.

Se equivoca quien ve la imagen y en la imagen termina su andadura. La representación ha de llevar al encuentro con el original representado; de la imagen al misterio de la fe. Después brotará la oración sincera y el deseo de ser imagen viva entre los hombres, de Aquel que ha sido tan bellamente representado en lo sensible.

6. CARENCIAS O DESVIACIONES

El consumismo y la secularización, roban el alma de las cosas, cambian la persona por el ropaje. La fiesta por el adorno, la fe por la cultura, el misterio por la apariencia. La semana santa y las procesiones, deben soportar ese alud consumista, muy usado por la publicidad, a la que poco interesa lo religioso. Así, las navidades se han convertido en "las fiestas" y la semana santa, en punto de apoyo para vacaciones.

Se oirán discursos vacíos culturalistas, buscando motivaciones ajenas a lo evidentemente sencillo. La tradición se convertirá en costumbre repetida y la sinceridad religiosa, en exhibición para visitantes en días de vacaciones. Talvez se quiera una semana santa civil. Pongamos la fiesta y quitemos la fe. Vistamos al Nazareno y desnudemos al creyente. Hagamos música y desfile, pero olvidemos la cruz, la penitencia, la resurrección y la pascua.

La semana santa es igual hoy, que la del año en que Cristo subía a la cruz y resucitaba de entre los muertos. Muchas cosas han cambiado en el mundo, pero Cristo y la fe en su muerte y resurrección, permanecen.
Esta es la esencia que pretendemos celebrar, sin ella, las procesiones serían un bello folclor religioso.



Viernes Santo 6 de abril 2,007. Andas de Jesús de La Merced.
Entre piedras y vegetación, el mensaje: Las Bienaventuranzas. Mt. 5, 1-12



Viernes Santo 6 de abril 2,007. Alegoría de las andas de la Virgen de Dolores:
"Bienaventurada me llamarán todas las generaciones" Lc. 1, 48

7. EL MÁXIMO SIGNO DEL AMOR DE DIOS

"Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único" (Juan 3, 16). Este es el centro y el eje de la fe cristiana, de la Buena Noticia. Muchos, ante nuestras celebraciones de la semana santa se preguntan: En esta sociedad que busca apasionadamente el confort, la comodidad, el máximo bienestar, ¿Qué sentido puede tener hoy fijar los ojos en una persona crucificada? ¿No ha quedado superada esta manera morbosa y hasta masoquista de exaltar el dolor, buscando el sufrimiento? ¿Hemos de seguir alimentando un cristianismo obsesionado por la agonía de Getsemaní, la cruz, y las llagas del crucificado?

Son muchas preguntas, pero sólo hay una respuesta. Cuando los cristianos adoramos la cruz, no ensalzamos el sufrimiento, la inmolación y la muerte, sino el amor, la cercanía y la solidaridad de Dios, que aprendió a compartir nuestra vida y nuestra muerte hasta el fondo. No es el sufrimiento el que salva, sino el amor de Dios que se solidariza con la historia dolorosa de la humanidad. No es la sangre la que en realidad purifica, sino el amor infinito de Dios que nos acoge como hijos. Por esto, ser fiel al crucificado, no es buscar con masoquismo el sufrimiento, sino acercarse a los que sufren, solidarizándose con ellos hasta las últimas consecuencias. Descubrir la grandeza de la cruz, no es encontrar algún misterioso poder o virtud en el dolor, sino saber percibir la fuerza liberadora que se encierra en el amor, cuando es vivido en toda su profundidad.

8. NUESTRA SEMANA SANTA

La semana santa es una realidad mucho más importante que unas fechas notables en el calendario. Son días en los que se hace actualización ininterrumpida de los misterios de nuestra fe, sobre todo, de los que acontecieron en los últimos capítulos de la vida de Cristo. Es una parte de la historia de la salvación que comienza con Dios y tiene su horizonte en un reino que no tendrá fin.

No podemos admitir que se viva como simple producto cultural y folclórico, robándole su contenido de fe. Sin duda que la semana santa es una fuente inagotable para las investigaciones y estudios diversos: Cultura, arte, historia, literatura, música, religiosidad..., pero quien justifica esa espléndida realidad, no es otra cosa que el misterio de la vida y la pasión de Nuestro Señor Jesucristo, la verdad insondable de su muerte y resurrección gloriosa.

Todos los días de la semana santa, son como una gran catequesis con la que se hace resonar el misterio de Cristo en sus momentos más significativos, en los que lo humano y lo divino resplandecen de manera admirable. Son los misterios de la salvación en los que Cristo ofrece la profecía de su propia vida, muerte y resurrección como anuncio y promesa para todos aquellos que quieran seguir el camino de la cruz.

Con el vivo lenguaje del culto, las imágenes, las procesiones con sus monumentales adornos, sus andas inmensas y sus larguísimos recorridos, llevan consigo toda la fuerza del convencimiento religioso, de la fe en Dios y su hijo Jesucristo, entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación. Cada devoto cargador se acercará a la semana santa, movido por el espíritu que lleva dentro. Los que ven pasar el cortejo procesional, palpitarán al unísono con los que soportan la dureza y el peso de las andas, con el rostro transido de fervor y gozo incontenible.



Santísima Virgen de Dolores de La Merced.
Guatemala

No hay duda que nuestras procesiones son sobrecogedoras. Suponen muchas horas de intenso trabajo y dedicación hasta el agotamiento, pero el amor y la devoción pueden más que todos los sacrificios.

Nadie duda que las procesiones están en auge y los poderes civiles las apoyan; pero al mismo tiempo se da una disminución en la práctica religiosa comunitaria, en el compromiso social cristiano, en la fidelidad al Magisterio de la Iglesia, en el comportamiento moral según el Evangelio. Un verdadero devoto debe ir más allá de las manifestaciones externas de lo religioso y del espíritu de competencia que eclipsa la profunda vivencia de la fe.

La semana santa es estación de penitencia, como una peregrinación continuada entre el manantial de nuestra fe y el Santuario del Resucitado. No es desfile ni simple procesionar. Es la imagen viva del hombre y la mujer que recuerdan los misterios de su fe. Como seres humanos, para llegar al amor de lo invisible, nos ayudamos de la imagen y de lo que ofrecen los sentidos. Todo se hace bello, porque hermoso es, aunque cargado con la cruz, el rostro del Señor que ha retornado del sepulcro...

Las procesiones son memoria de la redención de Jesucristo. Apoteosis de la Cruz, que no es apología del dolor, de las penas, de las lágrimas. Las procesiones celebran la exaltación del amor de Cristo.

Una semana santa y unas procesiones celebradas con este espíritu, son fuente inagotable de la que puede sacarse, para conocer y gustar, valores y esencia siempre nuevas, aunque haya mucho tiempo de historia en las profundidades de este singular manantial.

Estas fiestas grandes son para compartir lo que celebramos con la autenticidad de nuestra fe, viviendo las mejores y más grandes tradiciones, pero conscientes que solamente una verdadera motivación de fe es la que nos lleva a vivir en nuestra propia existencia, aquello que con tanto amor hemos celebrado. Que la autenticidad de los que creemos y celebramos, den vida a estas manifestaciones

esplendorosas, sean luz en la oscuridad en la que está sumida Guatemala, y anuncien el amanecer de un mundo mejor.

Las procesiones de Guatemala se convierten en una primavera llena del perfume del incienso, el colorido de las alfombras, la fastuosidad de los adornos, las grandiosas andas, el sonar de las marchas, el silencio de los devotos que cargan y los fieles que siguen, con incontenible emoción, el cortejo procesional.

Dios es la perfección de lo bello. No es extraño que las expresiones sean bellas, si a tan grande belleza se dedican.

El Señor ha sido bueno con su pueblo. Y el pueblo hace fiesta en honor de quien tanta bondad ha recibido. La acción de gracias es una Pascua Renovada, es el sentimiento de un corazón agradecido a Cristo, vencedor de la muerte.

Durante las largas y cansadas horas de la procesión, contemplamos el rostro de Cristo tan desfigurado "…que ni aspecto de hombre tenía". Pero sus heridas nos han curado. Por eso, quien contempla la pasión de Cristo, se identifica con el misterio redentor que significa. Su rostro maltratado no deja indiferente a un hombre de fe, sino que le lleva a ser testigo del crucificado, en medio del dolor de muchos hermanos, solidarizándose con ellos.

La pasión de Cristo no es huída, sino amor. Hace de la cruz yugo suave y carga ligera. El buen discípulo de Cristo, lleva la cruz sobre sus hombros, y el amor de su Señor en el corazón. La cruz no es muerte, sino esperanza. La penitencia no es dolor, sino arrepentimiento y confianza en el perdón.

Muchos devotos viven la profundidad de su fe cristiana en el corto tiempo que dura su turno. Es la fe en el misterio de Cristo, muerto por nuestros pecados y resucitado para nuestra salvación, que les lleva a celebrar estos días con toda la intensidad que su unión con Cristo le pide. Esta es la motivación más auténtica de las procesiones. Sin el misterio de Cristo, no existirían estas manifestaciones religiosas.

9. ORIENTACIÓN PASTORAL

Nuestras procesiones hacen salir públicamente a la comunidad cristiana y meterse en el corazón de la sociedad y sentir las heridas que el pecado, la injusticia y el desamor han causado, para que se realice la verdadera civilización del amor, en la que todo se transforme en Reino de Dios, que lo es de amor, de justicia y de paz. El Reino tiene que hacerse visible en cada persona y en la sociedad. No podemos vivir la semana santa cómoda e irresponsablemente, indiferentes a los desgarrones de la violencia, a las heridas de los inocentes, al hambre de los pobres.

Los miles y miles de cargadores que se ven en Guatemala, tienen indiscutibles valores religiosos. Han de luchar por conservarlos y acrecentarlos, sin dejar de lado el compromiso y vinculación con la Iglesia y los Sacramentos. Abunda lo cultural, que si es auténtico, tiene implicaciones sociales y familiares. La veneración de las imágenes debe dar su lugar a las celebraciones litúrgicas. Recordar la Pasión de Cristo, lleva inevitablemente a una conversión para vivir según el Evangelio de Cristo.

La Religiosidad Popular debe ser valorada y cultivada como una forma de compromiso cristiano con las exigencias fundamentales del Evangelio. Las agrupaciones, hermandades y asociaciones de las imágenes de Pasión, han de integrarse en la pastoral renovada de la Iglesia, que promovió el Concilio Vaticano II.

De este modo, esa religiosidad purificada, podrá ser un camino válido hacia la plenitud de la salvación en Cristo. (Juan Pablo II. Sevilla 5-XI-1982).

Es decir, que ante la religiosidad popular, hemos de tener una actitud constructiva y renovadora, que eduque en la fe, el compromiso y las responsabilidades eclesiales y sociales. Así potenciada la religiosidad popular, seguirá siendo instrumento muy valioso de evangelización y catequesis



Jesús Nazareno de La Merced. Guatemala
Detalle del adorno de andas. Viernes Santo 2,007

para nuestro pueblo. ¡Dichosa Guatemala porque has creído y sigues escuchando las llamadas de Jesucristo en la piedad de tu pueblo!

10. LA PIEDAD POPULAR COMO ESPACIO DE ENCUENTRO CON CRISTO

Para terminar nuestras reflexiones, haremos una síntesis del sentir del Papa y los Obispos de la V Conferencia Episcopal de Latinoamérica y el Caribe en Aparecida (Brasil), celebrada del 13 al 31 de mayo de 2007. El Papa Benedicto XVI destacó: "La rica y profunda religiosidad popular en la que aparece el alma de los pueblos latinoamericanos", y la presentó como "El precioso tesoro de la Iglesia Católica en América Latina", enumerando las diversas manifestaciones de religiosidad popular, entre ellas las procesiones. El Papa nos exhorta a promoverla y protegerla.

La piedad popular es un "imprescindible punto de partida para conseguir que la fe del pueblo madure y se haga más fecunda".

La religión del pueblo latinoamericano es expresión de la fe católica. Es un catolicismo popular, profundamente inculturado, que contiene la dimensión más valiosa de la cultura latinoamericana. Cuando afirmamos que hay que evangelizarla y purificarla, no queremos decir que está privada de riqueza evangélica. Simplemente deseamos que todos los miembros del pueblo fiel, reconociendo el testimonio de María, traten de imitarla cada vez más. Así procurarán un contacto más directo con la Biblia y una mayor participación en los sacramentos; llegarán a disfrutar de la celebración dominical de la Eucaristía y vivirán mejor el servicio del amor solidario.

En la piedad popular se contiene y expresa un intenso sentido de la trascendencia, una capacidad espontánea de apoyarse en Dios y una verdadera experiencia de amor teologal. La piedad popular es una espiritualidad cristiana que, siendo un encuentro personal con el Señor, integra

mucho lo corpóreo, lo sensible, lo simbólico y las necesidades más concretas de las personas. Es una espiritualidad encarnada en la cultura de los sencillos, que no por eso es menos espiritual, sino que lo es de otra manera.

La piedad popular es una manera legítima de vivir la fe, un modo de sentirse parte de la Iglesia, y una forma de ser misioneros. En el ambiente de secularización que viven nuestros pueblos, sigue siendo una poderosa confesión del Dios vivo que actúa en la historia y un canal de transmisión de la fe.

Nuestros pueblos se identifican particularmente con el Cristo sufriente; lo miran, besan o tocan sus pies lastimados como diciendo: "Éste es el que me amó y se entregó por mí" (Gálatas 2, 20). Muchos de ellos, golpeados, ignorados, despojados, no bajan los brazos.

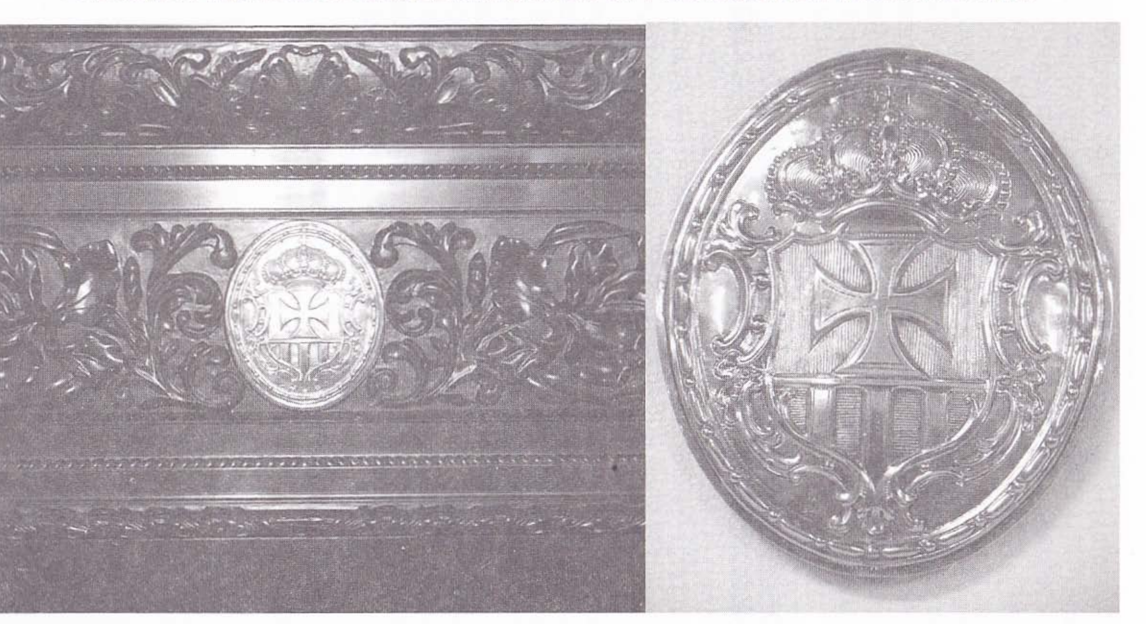
Con su religiosidad característica, se aferran al inmenso amor que Dios les tiene y que les recuerda permanentemente su propia dignidad. También encuentran la ternura y el amor de Dios en el rostro de María de Guadalupe, y ahora desde Aparecida, María los invita a echar las redes en el mundo para sacar del anonimato a los que están sumergidos en el olvido y acercarlos a la luz de la fe. Ella, reuniendo a los hijos, integra a nuestros pueblos en torno a Jesucristo. (Aparecida 275-82).

Padre Luis Gutiérrez S. J.
La Merced

DECLARACIÓN DE AMOR, COMPROMISO Y GENEROSIDAD CON JESUCRISTO CRUCIFICADO

No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.
Tú me mueves, Señor; muéveme
el verte clavado en esa cruz y escarnecido;
muéveme el ver tu cuerpo tan herido;
muévenme tus afrentas y tu muerte.
Muéveme al fin, tu amor, y en tal manera
que, aunque no hubiera cielo, yo te amara,
y, aunque no hubiera infierno, te temiera.
No me tienes que dar porque te quiera;
pues aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera. Amén.

ALGUNOS ELEMENTOS EMBLEMÁTICOS DE LA PROCESIÓN DE VIERNES SANTO



Andas de Jesús. Vista de la talla en madera y escudo frontal.

Escudo Mercedario. Uno en cada costado de las andas de Jesús.



Escudo de cofradía, en tiempos de la colonia

León esquinero de las andas de Jesús